



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Factores que influyen en el proceso de búsqueda de  
identidad en la adolescencia adoptiva

Autor

Beatriz Guillamón Esteban

Director

Terebel Jiménez Gutierrez

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.  
2012

## Índice

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4-5
3. Método.....	5-6
4. Adolescencia e identidad.....	6-9
5. Adolescencia en menores adoptados.....	9-11
6. Factores de riesgo y/o protección que que influyen en el proceso de búsqueda de identidad en personas adoptivas	
1. Perfil de las familias que desean adoptar.....	11-12
2. Estilos educativos.....	12-13
3. Apego.....	13-14
4. Conocer la condición de adoptado.....	14-15
5. Comunicación de los orígenes.....	15
6. Búsqueda de los orígenes.....	16
7. Vida previa del menor y edad de la adopción.....	16 -17
8. Contexto escolar.....	18
7. Conductas disruptivas.....	18-19
8. Breve análisis de los recursos para la intervención.....	19
9. Conclusión.....	20
10. Referencias.....	21- 22

## Resumen

La adolescencia es un periodo caracterizado por los cambios que llevan a adentrarse en el mundo de la adultez. Una de las principales tareas que los adolescentes deben realizar es encontrar y definir la propia identidad, como un ser único y diferenciado del resto. Cuando el adolescente ha sido adoptado, a dicha construcción de la identidad se le suman más factores de los habituales. En este trabajo se analiza el proceso de búsqueda de identidad en la adolescencia adoptiva a través de los factores de riesgo y protección asociados: perfil de las familias que desean adoptar, estilos educativos, estilo de apego, conocimiento de la condición de adoptado, comunicación de la adopción, búsqueda de los orígenes, vida previa del menor, edad de la adopción y escolarización. Debido al incremento en la actualidad de relaciones problemáticas entre menores adoptados y sus familias adoptivas, en este trabajo se incluye un apartado en el que se tratan las conductas disruptivas de estos menores y un breve análisis sobre la intervención realizada en el ámbito de la adopción.

Palabras claves: Adolescencia, adopción, búsqueda de identidad.

## Introducción

“Todo niño tiene derecho a gozar de unos padres o, en su defecto, a gozar de personas o instituciones que los sustituyan. El padre y la madre tienen una responsabilidad conjunta en cuanto al desarrollo y educación. Corresponde a los padres en prioridad el dar al niño una vida digna” (Carta europea de los derechos de la infancia, 1992, p.14). Este es uno de los derechos fundamentales del que todos los menores gozan, deben tener al menos un referente adulto que les guíe en su crecimiento y cubra sus necesidades básicas. La adopción se presenta como un recurso para ciertos menores que por unas razones u otras se encuentran en una situación que amenaza su desarrollo, es decir, menores que se encuentran en situaciones de riesgo o desprotección. La adopción es una forma familiar normalizada, cada vez más familias en España se acogen a estos recursos convirtiéndose nuestro país en uno de los que más adopciones realiza del mundo. Según los datos del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad del año 2006 al año 2010 el número de adopciones internacionales realizadas en nuestro país asciende a la cifra de 17.173. Por otro lado, este mismo ministerio informó que en 2008 por cada 100.000 niños censados había 672 menores de adopción nacional. Paralelamente al aumento del número de adopciones también ha aumentando el número de adopciones truncadas. Se considera que una adopción es truncada cuando existe un fracaso en el establecimiento del vínculo afectivo entre el menor y los padres adoptivos y, aunque se mantiene el vínculo legal, se buscan alternativas de salida del hogar como el internamiento en centros de menores. Estas situaciones suelen producirse con la llegada de los menores a la etapa adolescente, un periodo caracterizado por el incremento notable de cambios y tareas evolutivas que la persona en desarrollo debe afrontar.

Una de las principales tareas de los adolescentes para alcanzar una adecuada transición a la edad adulta es la construcción de la identidad. La identidad se entiende como ese sentimiento de singularidad individual, la sensación de vivirse como alguien único e irrepetible, integrando y unificando diferentes valores y pensamientos sobre uno mismo (Méndez, 2009). Para todos los menores la construcción de la identidad pasa por la aceptación de los cambios, uno de ellos es la adaptación al nuevo cuerpo, que se está desarrollando y adquiriendo nuevas funciones; además, deben enfrentarse al nuevo mundo donde ya no todo es conocido y seguro, para ello se apoyan en el grupo de iguales que en la adolescencia adquiere mayor protagonismo restándose a los padres.

En los menores adoptados el paso al mundo adulto se vuelve un poco más complejo debido a que carecen de ciertos pilares que facilitan la transición: no tienen referentes biológicos en sus padres, les surgen dudas sobre su pasado y los sucesos de la infancia, y no deben elaborar únicamente la pérdida de los padres biológicos en la infancia sino también la separación de los

padres adoptivos en la adolescencia. Factores como la comunicación familiar, el vínculo afectivo desarrollado con los padres adoptivos, el apoyo, la búsqueda de los orígenes son, entre otros, factores influyentes en el proceso de construcción de identidad de estos adolescentes.

Durante la adolescencia las relaciones familiares de cualquier sistema familiar se ponen a prueba, los conflictos provocan estrés y tensión, y las familias deben adaptarse a las nuevas demandas de autonomía e independencia de los hijos. En algunas familias con hijos adoptados, los conflictos pueden llegar a ser extremos y llevan a los padres a abandonar su función parental y provocar así una adopción trunca. Los menores adoptados podrán a prueba sus relaciones paterno-filiales en un intento de comprobar la seguridad del vínculo con los padres y como un intento de evitar un nuevo abandono (Mirambent y Ricart, 2005). Ana Berástegui a través de un estudio realizado en Cataluña ejemplifica los casos de adopciones truncadas en la entrada de los menores a la adolescencia. En febrero de 2012 había unos 25 niños adoptados en centros de protección de menores de Cataluña, de los cuales el 68,2% estaba allí porque a partir de los 11 años tuvo problemas de conducta en sus familias (Berástegui, 2012, cit. por El país, 2012).

En concordancia con lo dicho, el objetivo del presente trabajo es indagar sobre aquellos factores que influyen en el proceso de búsqueda de identidad de los adolescentes que son adoptados, con la finalidad de poder contribuir teóricamente a la propuesta de potenciales estrategias de prevención en este ámbito. La información teórica es una importante herramienta tanto para los profesionales relacionados con el tema como para los padres adoptivos o futuros padres adoptivos. Los factores que benefician la construcción de un identidad positiva y saludable en estos adolescentes deben estar presentes en la comunidad de adopción y se pueden potenciar desde una actuación encaminada hacia la prevención. Por tanto, a través de este trabajo se intentará responder a las incógnitas planteadas en torno a la búsqueda de identidad en menores adoptados, para ello se han seleccionado aquellos factores que en la literatura científica se han mostrado como más influyentes en este proceso identitario. Para finalizar se expondrán los problemas conductuales relacionados con los factores de riesgo y un breve análisis de la intervención realizada en la potencial situación problemática de una familia adoptiva.

### Método

Para esta revisión teórica se ha procedido a la búsqueda de documentos en las bases de datos: PsychIFNO, ScienDirect, Dialnet y ISI web of knowledge; en la Biblioteca Pública de Teruel, en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Biblioteca de la Sección de Prevención, Protección al menor, Reforma y Centro colaboradores (IASS); y por último, en páginas web de autores especializados en el tema. La búsqueda de documentos se ha realizado a través de las palabras

clave: adolescencia, adoptado, búsqueda de identidad, familias, estilos educativos, apego, búsqueda de los orígenes, comunicación familiar, convivencia familiar con menores adoptados, proceso de adopción, menores adoptados, factores de la búsqueda de identidad, problemas conductuales, intervención en adopción, servicios postadopción, escolarización, experiencias previas y edad de la adopción; se seleccionó el periodo del año 1900 al 2012 como espacio temporal de búsqueda.

### Adolescencia e identidad

La adolescencia es el periodo evolutivo en el que las personas deben enfrentarse a numerosos cambios que le permiten el paso de la niñez a la adultez. Esta etapa comprende de los 12 a los 20 años y se encuentra dividida en tres etapas: la primera adolescencia, caracterizada por los cambios biológicos y que comprende de los 12 a los 14 años; la adolescencia media que transcurre entre los 15 y 17 años y que está caracterizada por los cambios emocionales; y por último, la adolescencia media comprendida entre los 18 y 20 años, periodo donde incrementan las conductas de riesgo (Jiménez, 2006). El principal objetivo de la etapa es alcanzar la adultez que se logra a través de los cambios biológicos, cognitivos y psicosociales.

Los cambios físicos o biológicos tienen un desarrollo más temprano que el resto de aspectos, este periodo se denomina pubertad y es donde se produce el crecimiento de los caracteres sexuales que marcan el abandono de la niñez. Por lo que respecta a los cambios típicos provocados por el desarrollo y el crecimiento de las hormonas se pueden destacar: crecimiento de altura provocado por el alargamiento de los huesos, aumento de la masa muscular, crecimiento de los caracteres sexuales primarios implicados directamente con la reproducción y de los caracteres secundarios, implicados indirectamente como el crecimiento de las mamas, el cambio de la voz y el crecimiento de vello. El desarrollo en cada menor será diferente, cada uno crecerá con un ritmo determinado y los sentimientos que evocan los cambios irán desde el desasosiego hasta la satisfacción. En ocasiones un desarrollo retrasado o adelantado con respecto a su grupo de iguales puede ser origen de sentimientos de frustración, además de ser en ocasiones origen de burlas por parte de otros iguales. La respuesta emocional a los cambios físicos es importante y muy influyente en el desarrollo de la autoestima del menor. La imagen corporal adquiere una importancia especial y el apoyo social de las personas significativas será un importante pilar para la auto-aceptación y adaptación progresiva al cuerpo adulto. Ese apoyo social continua siendo proporcionado por los padres, sin embargo, los iguales adquieren mayor relevancia. Así otra de las características del periodo adolescente es la progresiva desvinculación de la familia para una mayor vinculación con los iguales, buscando un aumento de independencia y autonomía.

Por otro lado se encuentran los cambios producidos a nivel cognitivo, Piaget y Inhelder (1955, cit. por Silvestre, Solé, Pérez y Jodar, 1995) establecen estadios de desarrollo cognitivo según la edad. Estos autores plantean que en la adolescencia se desarrolla el pensamiento formal, caracterizado por la capacidad del individuo para elaborar sus propias teorías y explicar las causas de las acciones, es decir, de razonar sobre hechos abstractos. Este tipo de pensamiento le permitirá adquirir un mayor y más complejo conocimiento del entorno social y con ello plantearse la cuestión identitaria de que lugar ocupa él/ella en la sociedad. Como ya se ha visto, todos los cambios hasta aquí enumerados influyen en la que es la principal tarea de la adolescencia, la creación de la identidad, necesidad fundamental de todo ser humano (Revilla, 2003; Erikson, 1968).

Entre la literatura existente sobre las bases de la construcción de la identidad, destaca Erikson, un psicoanalista que realizó un estudio profundo del desarrollo de la identidad humana. Según este autor, la identidad se define como la necesidad de ser consciente de sí mismo, como ser único, separado y diferenciado de los demás, en una experiencia de continuidad con el pasado, desde un presente con sentido y con perspectiva de futuro, a través de los diversos cambios físicos, psicológicos y contextuales que se dan en su vida (Erikson, 1968). Erikson plantea ocho etapas por las que debemos pasar todos los seres humanos a lo largo de la vida, cada etapa es planteada como un reto que se debe superar para continuar con el propio desarrollo. Si el reto no se resuelve de forma positiva el desarrollo se verá frenado y se integrará una tendencia negativa en la identidad (Jiménez, 2006).

La primera etapa planteada por Erikson comprende el primer año de vida de las personas. Durante esta etapa el papel de los padres es fundamental, el vínculo desarrollado con los padres será la base para el desarrollo de los vínculos en sus relaciones futuras. El afecto proporcionado al bebé serán sus primeras experiencias de aceptación y confianza. Erikson denomina al reto característico de esta etapa: la desconfianza frente a la confianza. El segundo reto transcurre entre el primero y el tercer año de vida y fue denominado el reto de la autonomía frente a la vergüenza y la duda. Durante esta etapa los niños van adquiriendo autonomía, haciendo elecciones propias. Esta creciente independencia les permite convertirse más confiados y seguros de sí mismos. Si no se les permite o se les da esa oportunidad se volverán dependientes, dudando y sintiendo vergüenza de las propias capacidades. La tercera etapa abarca de los 3 a los 5 años, edades en las que desarrollan la iniciativa, es decir, la capacidad para tomar decisiones y dirigir a otras personas. Si esta tendencia se ve frustrada darán lugar a sentimientos de culpabilidad lo que desembocará en falta de iniciativa. Erikson denomina al reto: la iniciativa frente a la culpabilidad. Entre los 6 y los 12 años transcurre la cuarta etapa donde deben enfrentarse al reto de la habilidad frente a la inferioridad. La etapa escolar adquiere una importancia saliente, así como los profesores adquieren un importante papel.

Los niños desarrollan la sensación de orgullo o éxito por los logros evitando el fracaso de forma constante. La quinta etapa, y en la que se centra este trabajo, comprende a las personas entre los 13 y 20 años, donde los adolescentes se enfrentan a la búsqueda de la identidad frente a la confusión de identidades o difusión de roles. En los adolescentes surge la necesidad de sentirse como un ser único y diferenciado del resto de personas, o dicho de otro modo, surge la necesidad de construir una identidad. Erikson denominó a este reto: identidad contra confusión de roles. Mientras el adolescente busca su posición en la sociedad y en el mundo también puede entrar en una confusión de roles, es decir, en una crisis de identidad. El proceso de adquisición de la identidad tiene comienzo en la etapa adolescente pero indudablemente se irá desarrollando a lo largo del proceso evolutivo de las personas. Durante la etapa adulta el reto identitario abarca las decisiones amorosas y de trabajo, de la misma forma que con la madurez se deberán afrontar los conflictos en relación con la propia descendencia. En la última etapa de la vida, momento temporal en el que se cierra el ciclo vital, se deberá enfrentar el reto de la integridad de la persona frente a la desesperación (Erikson, 1968).

En la misma línea que Erikson caben destacar los estudios de Marcia, dicho autor estableció cuatro niveles de adquisición de la identidad a través de los cuales los adolescentes adquieren nuevos compromisos con el objetivo final de construirse como un ser único. En cada nivel priman una características personales diferentes, articuladas en torno a dos ejes: la implicación, entendida como el compromiso en la adquisición de los roles adultos, y la exploración, entendida como el interés por conocer. Los cuatro estadios planteados por Marcia son: identidad difusa, identidad excluida, moratoria e identidad acabada. En primer lugar, la identidad difusa se caracteriza por el escaso compromiso y la baja exploración. Los adolescentes situados en este nivel mantienen relaciones superficiales, sin mostrar interés ni movilización en busca de un sentido de la vida. La escasa defensa del yo es otra de las características personales de este estadio de identidad. El segundo nivel planteado por Marcia es la identidad excluida, en este estadio la exploración continua siendo baja, en cambio, la implicación se torna alta. Las características personales son: una personalidad convencional, un control pulsional elevado, escasas dudas y una gran lealtad hacia las reglas. La tercera identidad se denomina moratoria y es caracterizada por la alta exploración y la baja implicación. Los adolescentes que adquieren una identidad moratoria se caracterizaran por una alta participación en la exploración, una activa reflexión interna, búsqueda de la independencia y del equilibrio y por una fácil resistencia. Finalmente, el último estadio se produce cuando se logra lo que Marcia denomina la identidad acabada. A través de la alta exploración y de la alta implicación se logra tener conciencia de las propias fuerzas y límites, capacidad de intimidad y valorización de la independencia y de la productividad (Marcia, 1989, cit. por Jiménez, 2006; Marcia, 1966, cit. por



Méndez, 2009).

En definitiva, el adolescente deberá desarrollar una identidad personal a través de la elaboración de distintas pérdidas y de la adquisición de compromisos que marcarán su paso al mundo adulto. En palabra de Triselotis (1983, cit. por Amorós, 1987, p.60) : “la identidad personal es el resultado de influencias culturales, sociales y psicológicas que se combinan hacia la construcción de un “yo mismo” unificado e integrado. Por identidad personal, quiero decir la clase de conciencia que todos nosotros transportamos -quienes somos- y la la clase de autoimagen que tenemos de nosotros mismos”.

### Adolescencia en menores adoptados

Cada individuo se caracteriza por un ritmo de desarrollo diferente, el crecimiento y la maduración son características particulares de las personas. Como se ha señalado, los menores que han sido adoptados deben, al igual que un menor sin esta condición, afrontar los cambios correspondientes a la etapa adolescente. La principal diferencia será la dificultad añadida de integrar ciertos acontecimientos o cierta información referente a su infancia más temprana, teniendo que afrontar las correspondientes pérdidas psicológicas.

Por un lado, como consecuencia del desarrollo cognitivo, los menores comienzan a comprender las implicaciones de ser adoptados, una de las más dolorosas y difíciles de aceptar es la experiencia de abandono. Todo niño adoptado lleva de forma implícita la condición de abandonado, pues tal y como Hermosilla afirma (1989, cit. por Rosas, Gallardo y Angulo, 2000), desde el punto de vista psicológico el abandono se refiere al corte o a la no existencia del vínculo afectivo. En torno a los 10 años los niños ya pueden ser conscientes de su condición de adoptados y comienzan a integrar la información de pertenecer a dos familias, la biológica y la adoptiva (Lambert y Streather, 1980, cit. por Amorós 1987).

Por otro lado, con respecto a los cambios corporales asociados a la pubertad, la principal diferencia con respecto a aquellos menores que conviven con su padres biológicos es la falta de referentes biológicos durante su evolución y crecimiento. Así, durante el desarrollo físico pueden surgir preguntas como: “ ¿A quién me pareceré?, ¿seré alto? ¿seré bajo?, etc.”. En esta misma línea, también pueden surgir dudas acerca de hasta que punto influye la genética en la construcción del carácter y la personalidad. Miranbent y Ricart (2005) informan del habitual temor de los menores adoptados por la existencia de ciertos estereotipos o mitos culturales. Un ejemplo es el estereotipo sobre las personas que dan a sus hijos en adopción, consideradas como personas carentes de valores y con “maldad”; a muchos menores les suscita temor el haber podido heredar esa “maldad”. Estas

creencias pueden provocar un alejamiento de su familia adoptiva por miedo a la supuesta herencia negativa, sentimientos que dificultan la integración del origen biológico en su identidad. En las adopciones internacionales, las dudas con respecto al físico suelen ser más evidentes y quizá más complicado el proceso de aceptación corporal del adolescente (Mirabent y Ricart, 2005).

Por último, cabe considerar la importancia de los orígenes para la construcción de la identidad. A los adolescentes les surgirá la necesidad de conocer su historia y su pasado, su principal tarea será comprender, integrar e interpretar toda la información posible que les permita definirse y responder a la principal incógnita de la adolescencia, ¿quién soy?. Tener una narración completa de su vida será la base partir de la cual desarrollarán la identidad. Durante los primeros tres años de vida las personas por sí mismas carecen de recuerdos o los recuerdos son poco definidos, son los progenitores los que informan de los acontecimientos y sucesos ocurridos durante esta época. En el caso de menores adoptados a edades más tardías, los padres adoptivos pueden carecer de información sobre los primeros años de vida de sus hijos, lo que provocará lagunas que no permitirán una narración completa, hecho que podrá dificultar la construcción de la identidad. La búsqueda de información por parte del menor sobre sus orígenes se ve frustrada por las restricciones legales de protección al menor, el artículo 180 del código civil (1994) restringe el acceso a los datos del origen biológico de las personas adoptadas hasta la mayoría de edad, durante la minoría de edad son los padres los que adquieren ese derecho. Paralelamente, conocer durante la adolescencia detalles sobre su familia biológica, en ocasiones detalles sobre situaciones problemáticas (prostitución, drogadicción, prisión...), pueden dañar profundamente al menor y no permitir la construcción de una sana identidad. Todas las dudas y preguntas que se planteen el adolescente así como el apoyo y la ayuda que reciba para responderlas favorecerán el desarrollo de la identidad (Mirabent y Ricart, 2005).

En síntesis, la identidad del menor adoptado se construye en base a dos legados, el biológico y el adoptivo, tarea que como vemos puede complicarse si se desconocen los orígenes biológicos. En el caso de las adopciones internacionales a medida que el número de elementos de origen a integrar es mayor (cultura, lengua, raza...) más complejo se hace el proceso. Berástegui y Gómez (2007) establecen tres áreas básicas en la construcción de la identidad de las personas adoptadas que son: integrar los diferentes datos de identidad, construcción de una identidad positiva y desarrollo del sentimiento de pertenencia a la familia adoptiva y al entorno social. Hay ciertos factores que dependiendo de cómo se presenten en la familia y en el menor permitirán y facilitarán la construcción de una identidad sana. Por el contrario, si no se presentan de forma adecuada en la familia obstaculizarán el desarrollo identitario del menor, pudiendo a ser los precipitantes de una relación conflictiva e incluso en una adopción fracasada que lleve a la ruptura de las uniones

paterno-filiales. Dichos factores de protección y de riesgos serán expuestos a continuación.

### Factores de riesgo y de protección que influyen en el proceso de búsqueda de identidad en personas adoptivas

#### *Perfil de las familias que desean adoptar*

La motivación y las expectativas realistas para la adopción se han considerado en la literatura científica como potencial fuente de apoyo para la construcción de la identidad. Mirabent y Ricart (2005) clasifican las familias adoptivas en cuatro grupos en función de la motivación más relevante o del motivo que guía la adopción.

El primero de ellos son aquellas parejas que escogen la adopción por la dificultad para concebir hijos de forma natural, es decir, parejas con dificultades en la reproducción, infértiles o estériles. Es habitual que este tipo de familias hayan pasado por numerosos tratamientos de fertilidad para lograr un hijo biológico, el fracaso de dichos tratamientos supone un sufrimiento tanto a nivel psíquico como físico. Cuando finalmente una pareja ha decidido la vía de la adopción pueden haber superado o no la pérdida que supone la imposibilidad de tener hijos biológicos, en caso negativo la adopción puede adquirir el significado de “utilitaria”, es decir, de sustitución del hijo biológico deseado. Este significado utilitario se ha relacionado con la negación de la identidad propia del menor. Las expectativas previas de los padres sobre la identidad del menor adoptado, obstaculizan así el proceso de búsqueda de identidad en el adolescente. En definitiva, se considera que las familias antes de adoptar han debido superar un proceso de pérdidas múltiples: superar la pérdida de la función orgánica de la capacidad reproductiva; aceptación y superación del miembro de la pareja que es estéril, con sentimientos de culpabilidad y desvalorización; la superación y aceptación del miembro de la pareja que es fértil, que debe abordar la ambivalencia ante el amor que siente por su pareja y la frustración de no poder tener hijos con ella; y la elaboración de la pérdida por los hijos no nacidos, imaginados o fantaseados. Es importante que estas pérdidas se elaboren no únicamente a nivel individual sino también a nivel de pareja, ya que superar dicha situación de forma conjunta se traduce en una mayor aceptación hacia el hijo adoptado y en un mayor apoyo para su proceso de búsqueda de identidad (Mirabent y Ricart, 2005).

El segundo grupo de familias incluye a las parejas que desean adoptar como primera opción. Son familias concienciadas con las necesidades de la adopción como puede ser por ejemplo, la importancia que tiene respetar los orígenes para integrarlos en la persona y construir la propia identidad. Pero en ocasiones pueden ser familias con deseo de realizar una buena acción social, es decir, la motivación por así decirlo procede de la solidaridad. Si este es el caso es probable que el

desarrollo de las relaciones afectivas se vea dificultado. Los menores que llegan al recurso de la adopción suelen haber sufrido situaciones difíciles que les han podido dejar huella a nivel psicológico, por ello es muy importante que la familia lo integre como uno más, con todas las obligaciones y derechos. Los menores al llegar a la adolescencia y tras ser conscientes de que su padres biológicos los abandonaron intentarán comprobar el vínculo de sus padres adoptivos, provocando en muchas ocasiones situaciones difíciles, de ahí la importancia de que las motivaciones de los padres sean ajustadas para superar los posibles baches y no rendirse ante los problemas.

El tercer grupo incluye a las familias con hijos biológicos. En ocasiones estas familias pueden estar motivadas a adoptar por el fracaso previo en la educación con los hijos biológicos y por la idea de que la adopción supone una parentalidad más sencilla. Este pensamiento es una creencia errónea que aumenta las probabilidades de una adopción frustrada. Es importante en estas familias que tengan experiencias positivas en el ejercicio de la parentalidad con sus hijos biológicos y que tengan unas expectativas ajustadas a la realidad adoptiva.

Finalmente, el último grupo incluye a las personas que deciden adoptar en solitario, es decir, familias adoptivas monoparentales. Las exigencias de la parentalidad son evidentemente mayores y por tanto las fuentes de apoyo externas serán un pilar fundamental. Si no se cuentan con dichas fuentes de apoyo el proceso puede resultar estresante para ambas partes, el menor y su figura de referencia. Además, los padres monoparentales pueden ser muy exigentes afectivamente con el menor si no reciben ese afecto de otra fuente. Una adecuada socialización de la familia monoparental permitirá al menor una adecuada individualización y evitará la sobrecarga sobre el miembro que ejerce la función parental.

### *Estilos educativos*

En la literatura científica se ha señalado la importante influencia del estilo educativo de los padres sobre la construcción de la identidad de los hijos, es decir, se ha mostrado como un importante factor de riesgo y/o protección para el proceso de construcción de la identidad. Diana Baumrind (1987, cit. por Ato, Galián y Huéscar, 2007) es una de las autoras más destacadas en el estudio de los estilos educativos, y en sus investigaciones identificó tres estilos básicos. El primero de ellos es el estilo autoritario donde los padres se caracterizan por un comportamiento rígido, sin dejar lugar a la discusión de los límites y normas, así como por la escasa comunicación entre los miembros de la familia y las escasas expresiones de afecto. También son padres muy exigentes que imponen castigos severos a todas aquellas conductas consideradas como inadecuadas. El segundo estilo que identificó recibe el nombre de estilo permisivo, es el extremo opuesto al estilo anterior.

Los padres caracterizados por este estilo muestran un gran afecto y una buena comunicación hacia sus hijos, pero poca exigencia hacia el cumplimiento de normas y límites. El último estilo educativo básico planteado por Baumrind, y que la literatura ha señalado como el más funcional actuando como facilitador en el desarrollo del adolescente y en el proceso de construcción de la identidad, es el estilo democrático (Magaña, 2008; Silvestre et al., 1995).

Los padres pertenecientes a este estilo muestran comprensión hacia sus hijos, poniendo límites pero ofreciendo al mismo tiempo afecto. Este estilo permite crecer como persona, sabiendo respetar los límites y normas, así como recibiendo y ofreciendo el afecto y el cariño de los seres queridos. Lapastora (2010) indica la importancia de la familia en la construcción de la identidad del adolescente. Según esta autora las características propias del estilo democrático de los padres adoptivos, como empatía, comprensión y acompañamiento, permiten y facilitan al menor la expresión de los sentimientos que surgen durante el proceso de búsqueda, lo que será un factor de importancia para el desarrollo de la propia identidad. Por último, cabe señalar que aquellas familias que adoptan el mismo estilo educativo para todos los miembros familiares, es decir, que marcan unos límites, unas obligaciones y unos derechos iguales para todos los miembros, incluido el menor adoptado, facilitará la integración del adolescente adoptado a la familia, permitiendo integrar en su identidad la nueva pertenencia familiar (Magaña, 2008).

### *Apego*

La vinculación afectiva es para los seres humanos una de las bases a través de la cual se conoce el mundo, se desarrolla la personalidad y se adquiere el aprendizaje social. Esta tendencia a crear lazos afectivos con determinadas personas se ha denominado en la literatura científica como apego. Bowlby, uno de los autores destacados en el estudio de las necesidades de apego, define el concepto como la necesidad de sentirse cuidado, deseado y querido por alguien con quien se tiene una relación significativa, alguien que atiende a las demandas básicas. Derivado de este planteamiento se extrae la importancia que tiene para la salud mental los cuidados parentales que un menor recibe en sus primeros años de vida (Bowlby, 1982, cit. por Rosas et al., 2000). Bowlby (1982, cit. por Roqueta, 2008) categorizó en cuatro grupos los diferentes patrones de respuesta producidos por los niños ante sus figuras de referencia. El primero de ellos es el apego seguro donde las interacciones experimentadas han sido adecuadas, bien coordinadas y recíprocas con las figuras de referencia; el resultado en el menor son sentimientos de estabilidad y seguridad que le permiten un correcto desarrollo de la autoestima. El segundo tipo es el apego inseguro evitativo, son menores que no han tenido atendidas las necesidades de amor, apoyo y atención. Sus figuras de referencia se han mostrado distantes, pudiendo transmitir a los menores la incorrecta creencia de que

los rechazan. El tercer tipo es el apego inseguro ambivalente, son menores que no han experimentado una relación continuada con unas figuras de referencia; así, estos menores reclaman atención y afecto al mismo tiempo que temen ser abandonados o ignorados. El último grupo de la categorización es el apego inseguro desorganizado, son menores que han pasado por episodios traumáticos graves, provocándoles un pensamiento desorganizado, con fuertes contradicciones y conductas de riesgo e impulsividad

En menores que han sido adoptados a edades más avanzadas (a partir del primer año) el establecimiento del vínculo afectivo con los padres adoptivos es un proceso complejo. La experiencia negativa o de apego inseguro de los menores adoptados con sus figuras de referencias previas a la adopción dificulta el nuevo proceso de vinculación con los padres adoptivos, pues de forma indirecta se asocian valores negativos con los cuidadores de referencia. En la paternidad biológica el sentimiento de pertenencia del menor está asumido desde el nacimiento, en cambio, en las familias adoptivas el sentimiento debe generarse. Los padres adoptivos deben realizar un trabajo contante por promover la creación del vínculo de apego seguro con su hijo, el proceso podrá desarrollarse durante un largo periodo de tiempo, por lo que la familia debe adquirir fuertes valores de persistencia y confianza.

### *Conocer la condición de adoptado*

Como ya se ha mencionado, en el proceso de construcción de la identidad, es importante que el adolescente adoptado reconozca su pasado integrando en la identidad todas las vivencias correspondientes a dicha etapa. El adolescente debe reconocer su condición de adoptado e integrar en su “yo” la relativa pertenencia a dos familias, así como la particularidad que ello conlleva de tener dos padres, por un lado los biológicos, y por otro lado, los adoptivos. La ley afirma el derecho del adoptado a conocer sus orígenes, en el artículo 108 del código civil (1994, cit. por Berástegui y Gómez, 2007) se afirma que “la adopción no supone que desaparezca jurídicamente la situación anterior del adoptado, ni menos la falsedad, sin perjuicio de que a partir de la adopción el adoptado reciba en principio el mismo trato que los hijos por naturaleza”. El artículo 108 afirma la razón legislativa por la que un menor debe conocer su condición de adoptado. Además de razones legislativas se pueden señalar igualmente razones psicológicas y éticas que afectan al menor. En este ámbito, los padres adoptivos son los encargados de transmitir al menor los datos de su origen y contarle su historia personal, adaptando la información a la edad y al desarrollo del menor. La tarea de los padres adoptivos será custodiar la información que pertenece al pasado de su hijo y transmitirla de la forma más adecuada al menor (Berástegui y Gómez, 2007). La aceptación de los orígenes biológicos por parte de la familia adoptiva es una forma de aceptación de su hijo, de su

pasado y al fin y al cabo de lo que le define. Según Berástegui y Gómez (2007) los motivos psicológicos para comunicar los orígenes se pueden resumir en dos: facilitar la construcción de una identidad completa y evitar las consecuencias negativas que tiene para la relación familiar la existencia de secretos familiares y de una comunicación poco clara y honesta.

### *Comunicación orígenes*

Unido a la importancia de conocer la condición de adoptado se encuentra la comunicación producida entre los padres y el menor, informando sobre los acontecimientos relativos a la adopción. La literatura científica ha mostrado la relación existente entre la edad de la revelación de la adopción y la forma de integrar este dato en la identidad. Berástegui y Gómez (2007) afirman que la edad más adecuada para la revelación es desde la infancia más temprana, pues conocer esta información desde edades tempranas facilita la integración de la condición de adoptado en la identidad del menor y le permitirá vivir con naturalidad su adopción. Por otro lado, si la revelación se produce a edades más avanzadas, sobre todo en la etapa adolescente, el proceso de construcción de identidad se puede ver obstaculizado. Si los padres adoptivos relevan la adopción a su hijo durante la adolescencia, el descubrimiento puede provocar sentimientos de rabia y pérdida de confianza con los referentes paternos. Además, podrá producir en el adolescente un estado de confusión obstaculizado la respuesta a la pregunta planteada en esta etapa de la vida: quién es y qué lugar ocupa en la sociedad. Si la revelación ocurre en la etapa adulta pueden surgir sentimientos de traición y rabia y, al igual que el adolescente, la persona puede interpretar su vida como un engaño.

Por otro lado, hay familias adoptivas que sí que han informado a su hijo sobre sus orígenes y sobre su condición de adoptado, pero la comunicación en el hogar sobre el tema es inexistente o poco adecuada. El acuerdo para ocultar total o parcialmente el hecho de la adopción entre las personas conocedoras de tal suceso se ha denominado “conspiración del silencio” o “pacto del silencio”. Cuando el sistema familiar adquiere esa posición de “pacto del silencio” con respecto a la adopción, el mensaje transmitido al menor de forma implícita adquiere características negativas asociadas a sus orígenes. En estos casos el menor no podrá comunicarse de forma adecuada con sus padres para transmitirles sus dudas e inquietudes, bloqueando la relación familiar y el proceso construcción de su identidad (Ruiz y Coca, 2008).

En síntesis, una comunicación familiar fluida, clara y libre entorno a los orígenes biológicos del menor será un factor de protección, tanto para el adecuado desarrollo del menor como para la construcción de su identidad.

### *Búsqueda de los orígenes*

La mayoría de los adolescentes adoptados llegan a una etapa de su vida en la que necesitan conocer sus orígenes, búsqueda motivada por diversas razones. Un motivo que impulsa a la búsqueda es la recolección de datos para poder construir la identidad. La llegada de la etapa adolescente puede suponer el incremento de dudas acerca de la etapa anterior a su adopción, surgen preguntas sobre las personas o lugares con los que rompió antes de su llegada al hogar adoptivo. Además, en la relación entre el adolescente y sus padres, surgen conflictos por la mayor demanda de autonomía del adolescente. Los conflictos provocados en el seno familiar pueden llevar a los adolescentes a cuestionar a sus padres y a pensar o imaginar como habría sido su vida si no hubiera sido adoptado, utilizando esta ilusión como una forma de escapar de los conflictos familiares. Las fantasías creadas entorno a sus orígenes puede llevarles a idealizar a su familia biológica, esta idealización puede ser un motivo que impulse la búsqueda de los orígenes por parte del adolescente.

Otra motivación para buscar a los familiares biológicos proviene del deseo de conocer antecedentes genéticos, poder identificarse físicamente y conocer, si los hubiese, a parientes biológicos como hermanos, abuelos, tíos, etc. Sin embargo Lapastora (2010) afirma que la motivación predominante en los adolescentes adoptados para la búsqueda de los orígenes proviene de la necesidad de obtener una narración completa de su vida facilitando así la construcción de su identidad, que predomina por encima de la motivación proveniente de conocer físicamente a la familia biológica

Conocer datos sobre la vida previa a la adopción, que hasta ahora se desconocían precisa de cierta estabilidad emocional que permita al adolescente la integración y aceptación de la nueva información en ocasiones difícil de asimilar (por ejemplo situaciones de prostitución en los padres, drogadicción, prisión, etc.). Se considera que la adolescencia es un periodo en el que las personas aún no han alcanzado la madurez emocional suficiente para afrontar la carga psicológica que puede suponer un encuentro completo con los orígenes biológicos. Sin embargo al mismo tiempo, la información sobre dichos orígenes será algo fundamental para la construcción de identidad del adolescente adoptado, el papel de los padres será proporcionar información adaptada al desarrollo del menor y retrasar el encuentro con familiares biológicos hasta una etapa de mayor madurez.

### *Vida previa del menor y edad de la adopción*

Otro factor que la literatura científica ha señalado como influyente en el proceso de construcción de identidad de un adolescente adoptado han sido las situaciones vividas antes de la adopción y la medida en la que éstas se recuerdan. Todo niño adoptado lleva tras de sí la



experiencia de abandono teniendo esta experiencia subjetiva efectos diferentes según la edad en la que se produce dicho abandono (Rosas, Gallardo y Angulo, 2000). Rosas et al. (2000) afirman que si durante los primeros meses de vida de un niño no se establece una relación estable con un adulto de referencia, la personalidad puede verse trabada tanto a nivel afectivo, cognitivo, motor y social. Siguiendo esta afirmación, Erikson (1968) también postuló la importancia de la relación materna en los primeros años de vida, pues afirmó que durante esta etapa se desarrollan las actitudes de confianza básicas.

Aquellos menores que han sido adoptados a edades más tempranas han pasado por un periodo más corto de institucionalización siendo menos evidentes las consecuencias de dicho entorno institucional. En cambio, aquellos menores que han sido adoptados a edades más tardías y que, por tanto han vivido largos periodos en instituciones, las consecuencias negativas de ausencia de referentes estables son más evidentes. El hecho de no reconocer a un adulto de referencia y tener relaciones poco consistentes y estables con los adultos dificulta el desarrollo de relaciones de apego seguro y afecta al desarrollo emocional y social del menor (O'Connoe et al., 2000 cit. por Rosser y Suriá, 2012). Actualmente, en España los centros de acogida cuentan con unas condiciones saludables adecuadas: instalaciones completas, profesionales especializados y programas individualizados. Por el contrario, en países poco desarrollados con mayor tradición en adopciones, las condiciones suelen ser más precarias, además, el estigma social hacia los niños que residen en centros de acogida obstaculiza también su desarrollo emocional e incluso físico.

Un factor que agrava más la situación del menor y que dificulta la construcción de la identidad en la etapa adolescente es la experiencia de maltrato en cualquiera de sus modalidades. Mirabent y Ricart (2005) informan que haber sufrido algún tipo de maltrato tiene como consecuencia la construcción de identidades negativas dando lugar a personas con baja autoestima. Estas experiencias pueden llevar a los menores a la pérdida de confianza en los adultos, pudiendo verles como fuentes amenazantes y no como proveedores de afecto y cuidados. Según Lapastora (2010) cuando un niño ha sufrido un maltrato, a la llegada de la adolescencia este estado emocional negativo puede movilizar, reactivar el dolor y darse una identificación con el agresor que puede relacionarse con una atracción por todo aquello que implique violencia, como por ejemplo afiliarse a otros adolescentes violentos.

En síntesis, aspectos de la vida anterior del menor adoptado, tales como un periodo largo de institucionalización, la experiencia de abandono y experiencias traumáticas como el maltrato se postulan como factores obstaculizadores para la construcción de la identidad del adolescente adoptado.

### *Contexto escolar*

Cuando se produce la adopción el menor debe adaptarse a su nueva familia y a su nuevo hogar. La primera tarea de la familia es facilitar este proceso dando tiempo para conocerse y que surjan los lazos afectivos entre todos los miembros de la familia y el menor. En el caso de las adopciones internacionales los menores necesitan interiorizar y adaptarse a mayores cambios, aprender el nuevo idioma, las costumbres del país, adaptarse las comidas y los sabores del país, acomodarse a los horarios, etc. Entre ellos, asistir a un nuevo centro escolar es una experiencia nueva para el menor que supone cierto estrés por el esfuerzo de integrarse en el nuevo lugar. Para afrontar la experiencia escolar es necesario que los menores hayan alcanzado tengan cierta estabilidad emocional que les permita centrarse en el aprendizaje. Si el ingreso o el regreso a la escolaridad se produce de forma temprana y precipitada, sin que se haya dado tiempo a establecer vínculos de apego seguros entre el menor y los padres adoptivos, puede aumentar la inquietud y el estrés del menor, pues debe asumir e integrarse en dos situaciones nuevas a la par: la escolaridad y su nueva familia. Los niños adoptados son muy sensibles a las separaciones, el acceso a la escolaridad pueden verlo como un nuevo abandono cuando los vínculos aun no están creados o no son los suficientemente fuertes. Si las primeras experiencias en el contexto escolar son de “fracaso” el menor puede integrar ese aspecto en su identidad y considerar que no “sirve para eso”. Además, no disponer de un tiempo adecuado para el desarrollo de los vínculos familiares puede conllevar que el menor pueda plantearse las razones por las que sus nuevas relaciones familiares también fracasan, pudiendo en ocasiones atribuirse la responsabilidad del proceso y sentirse culpable (Mirabent y Ricart, 2005).

### Conductas disruptivas

Los factores hasta aquí enumerados pueden, por un lado, facilitar el proceso de construcción de la identidad en el adolescente adoptado o, por otro lado, obstaculizar este proceso. Las conductas disruptivas pueden interpretarse como un síntoma de un proceso negativo u obstaculizado de construcción de identidad en los adolescentes adoptados. Ochando, Peris, Milán y Loño (2008) afirman que aquellos menores que han pasado largos periodos de institucionalización tienen más riesgos de presentar retrasos del desarrollo, dificultades de aprendizaje y trastornos de conducta. En la misma línea, Palacio, Sánchez y León (2005) señalan que los menores adoptados a edades más tardías y tras pasar prolongados periodos en instituciones tienden a presentar más problemas que los menores no adoptados. Estos mismos autores indican que las áreas más frecuentemente afectadas son las relacionadas con los llamados “síntomas externalizados”: hiperactividad, impulsividad,

agresividad, conductas delictivas, etc. Por lo que respecta a las diferencias de género en las conductas disruptivas, destaca la mayor incidencia de problemas de tipo emocional en las niñas y de tipo de conductual en los niños.

Los comportamientos inadecuados pueden llevar a una mala relación familiar pudiendo provocar situaciones tensas en las que se pondrán a prueba los límites y la resistencia familiar. Esto como ya se ha señalado anteriormente, dificulta a su vez aun más el proceso de construcción de la identidad iniciando así un proceso negativo que se retroalimenta. En las ocasiones más extremas la familia puede no superar la situación y producirse una adopción truncada, pudiendo verse la salud psicológica del menor adoptado fuertemente perjudicada (Lapastora y Velázquez de Castro, 2007).

### Breve análisis de los recursos para la intervención

Unos años atrás la intervención profesional en el ámbito de la adopción había estado centrada en la valoración de idoneidad de las familias solicitantes y en la asignación de menores a familias. Actualmente y cada vez más, se resalta la necesidad y las consecuencias positivas de una intervención por parte de profesionales tanto antes de que se produzca la llegada del menor al hogar, como una vez que se ha producido dicha llegada. Una actuación adecuada preadopción y postadopción es un elemento que favorece la integración de los menores adoptados a su nueva familia (González, 2008). Una intervención adaptada a las necesidades de cada familia en concreto, se postula como un factor positivo que facilita el proceso de adaptación mutuo de todos los miembros familiares y consecuentemente en todos los factores protectores que facilitan el proceso de construcción de la identidad del adolescente adoptado.

Por una lado, los servicios ofrecidos a la familia antes de la adopción se centran principalmente en la información y formación, dirigidos a la preparación de los futuros padres adoptivos. Durante las sesiones informativas y formativas se abordan diversos temas relacionados con el mundo de la adopción y de los menores, entre ellos los factores de protección y/o riesgo expuestos en este trabajo. Por otro lado, las actividades profesionales englobadas dentro de los servicios postadopción, dirigidos a la resolución de conflictos, se centran en tres contenidos fundamentales: asesoramiento y orientación familiar, psicoterapia y mediación en la búsqueda de los orígenes (Palacios, 2009). Estos recursos son especialmente útiles en la etapa adolescente de los menores adoptados, pues habitualmente es en este periodo cuando aumentan las dificultades y los obstáculos debidos esencialmente a la principal tarea de esta etapa, la construcción de la identidad. Uno de los recursos más utilizados es el asesoramiento a los padres adoptivos para la adquisición de determinadas habilidades útiles en la resolución de conflictos.

## Conclusión

El principal objetivo del presente trabajo ha sido analizar el proceso de búsqueda de identidad en los adolescentes adoptados; para ello se han seleccionado ocho factores de riesgo y/o protección que dependiendo de su desarrollo facilitarán o obstaculizarán el proceso de construcción de identidad.

En primer lugar, antes de que se produzca la adopción, los futuros padres deben tener unas motivaciones adecuadas y expectativas realistas. Una vez que el menor ha llegado al hogar, la creación del vínculo de apego seguro y el afrontamiento de la relación familiar a través del estilo democrático, se presentan como dos factores de importancia que facilitan la construcción de identidad del adolescente adoptado. Por lo que respecta a la información en torno a los orígenes del menor adoptado, que éste sea conocedor de su condición desde una temprana edad, que la comunicación entre los miembros de la familia en torno a la adopción sea fluida y abierta y, por último, que el menor reciba información sobre su vida previa a la adopción, aunque esperando al encuentro físico con sus orígenes hasta alcanzar mayor madurez emocional que la adquirida en la adolescencia, se postulan igualmente como factores facilitadores del proceso de construcción de identidad. Finalmente, si el menor no ha experimentado situaciones especialmente negativas antes de su adopción, si ha pasado periodos cortos de institucionalización y si la adaptación escolar tras su adopción se produce dejando el espacio temporal adecuado y con unas primeras experiencias positivas, es probable que el adolescente vea facilitado su proceso de construcción de identidad. Los factores hasta aquí enumerados, pueden no sólo facilitar el proceso de construcción de identidad del menor adoptado, sino que a su vez prevendrán de una posible adopción truncada.

Las conductas disruptivas tan frecuentes en menores adoptados pueden considerarse como un síntoma de un proceso de construcción de identidad obstaculizado. Las intervenciones en este ámbito destacan por su importancia, tanto antes de la adopción por las funciones formativas que contienen, como por las realizadas después de la adopción proporcionando a los miembros de la familia habilidades y recursos que permitan superar los obstáculos surgidos, principalmente en la adolescencia. La investigación sobre los factores influyentes en el proceso de construcción de la identidad es una línea sobre la que debe trabajarse con el fin de aportar más y nuevos conocimientos que permitan tanto a los profesionales del ámbito de la adopción, como a las familias adoptantes e incluso profesionales de otros ámbitos, como médicos o profesores, obtener conocimientos que les permitan una actuación encaminada a facilitar el proceso de construcción de identidad de los menores adoptados. Además, el aumento de conocimiento puede resultar útil para las actuaciones encaminadas hacia la prevención de conductas problemáticas y de posibles adopciones truncadas.

## Referencias

- (2012, 4 de marzo). Adopciones truncadas. Recuperado el 10 de abril de 2012, de [http://www.elpais.com/psp/index.phpmodule=elp\\_pdapsp&page=elp\\_pda\\_noticia&idNoticia=20120304elpnepsoc\\_2.Tes&seccion=soc](http://www.elpais.com/psp/index.phpmodule=elp_pdapsp&page=elp_pda_noticia&idNoticia=20120304elpnepsoc_2.Tes&seccion=soc).
- Amorós, P. (1987). *La adopción y el acogimiento familiar*. Madrid: Narcea S.A. Ediciones.
- Ato, E.; Galián, M<sup>a</sup>D. & Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de psicología*, vol.23 (1), 33-40.
- Berástegui, A. & Gómez, B. (2007). *Esta es tu historia. Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Carta Europea de los derechos de la infancia. DOCE nº C 241, (21 de Septiembre de 1992).
- Erikson, E. (1968). *Identidad juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Estadística básica de protección a la infancia. Adopción nacional (2008). Recuperado el 20 abril de 2012, de <http://www.msssi.gob.es/politicaSocial/familiasInfancia/adopciones/estadisticas.htm>
- Estadísticas de adopción internacional años 2006-2010. Recuperado el 20 de abril de 2012, de <http://www.msssi.gob.es/politicaSocial/familiasInfancia/adopciones/estadisticas.htm>
- González, T.J. (2008). La orientación familiar y el acompañamiento en los procesos de adopción. *Tendencias pedagógicas*, vol.13, 135-155.
- J. Palacios, (1998). *Familias adoptivas. Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza editorial.
- Jiménez, T.I. (2006). *Familia y Problemas de Desajuste en la Adolescencia: el Papel Mediador de los Recursos Psicosociales*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Lapastora, M. & Velázquez de Castro, F. (2007). *Saber educar: Niños adoptados, estrategias para afrontar conductas*. Madrid: editorial Síntesis.
- Lapastora-Navarro, M. (25-26 marzo 2010). La identidad del niño. Zaragoza: Docencia IASS.
- Larrondo Creste, L. (2004). Dificultades durante el proceso de vinculación y apego en las familias adoptivas. *Bienestar y protección infantil*, vol.3 (2), 15-26.
- Magaña-Loarte, M. (2008). *Cómo convivir con adolescentes. Una guía para que padres e hijos se entiendan*

*en el día a día durante la adolescencia*. Madrid: Edita dirección General de Familia comunidad de Madrid.

- Méndez, P. (2009). Ventana a otras especialidades: Factores psicológicos en la adolescencia. *Anales de pediatría continuada*, 7 (4), 239-242.
- Mirabent, V. & Ricart, E. (2005). *Adopción y vínculo familiar. Crianza, escolaridad y adolescencia en la adopción internacional*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Ochando, G.; Peris, S.; Milán, M. C. & Loño, J. (2008). Trastorno de conducta en niños adoptados. *Rev. de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, Vol. 8.
- Palacios, J. (2007). Después de la adopción: necesidades y niveles de apoyo. *Anuario de psicología*, vol. 38 (2), 181-198.
- Palacios, J.; Sánchez, Y. & León, E. (2005). Adopción y problemas de conducta. *Revista Iberoamericana de Diagnostico y Evaluación Psicológica*, vol.19 (1).
- Revilla, J.C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Atenea digital*, vol.4, 54-67.
- Roqueta, A. (2008). *Valoración e intervención psicopedagógica en casos de niños adoptados*. Licencia de estudios, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Rosas-Mundaca, M., Gallardo-Rayó, I. & Angulo-Días, P. (2000). Factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños adoptados. *Revista de psicología Universidad de Chile*, vol. 9.
- Rosser, A.M<sup>a</sup>. & Suriá, R. (2012). La adaptación escolar de los menores adoptados. Riesgos y estrategias de intervención. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10 (1), 151-170.
- Ruíz, M<sup>a</sup> A. & Coca, M<sup>a</sup>C. (2008). El pacto de silencio en los familiares de los pacientes oncológicos terminales. *Psicooncología*, Vol. 5 (1), 53-69.
- Silvestre, N., Solé, M.R., Pérez, M. & Jodar, M. (1995). *Psicología evolutiva. Adolescencia, edad adulta y vejez*. Barcelona: ediciones Ceac.